

POCAS PRISIONES DE EE.UU. PERMITEN A LOS BEBÉS

Encerradas con sus angelitos



La permanencia de Jennifer en prisión es más llevadera. AP



◆ AP

Bedford Hills, Nueva York, EE.UU.

Jennifer Dumas se sienta en un sofá con su hija de seis meses en el regazo. La habitación está llena de juguetes de colores y libros infantiles. Se ve como cualquier otra guardería, salvo por las rejas en las ventanas y el alambre de espino sobre las cercas que rodean el edificio de ladrillo.

La cárcel de máxima seguridad de Bedford Hills, en Nueva York, es una de las pocas prisiones de Estados Unidos que permite a las presas vivir con sus bebés, una estrategia centenaria que no todos los expertos ven como el mejor modo de manejar a las mujeres que están embarazadas cuando llegan a prisión.

Las madres que tienen esa oportunidad dicen que es la mejor alternativa: en la mayoría de las prisiones, los bebés nacidos entre rejas deben entregarse a un pariente o a un servicio de acogida.

En las más de 100 prisiones fe-

meninas de Estados Unidos solo hay ocho guarderías. Aunque casi 100 países, incluidos Francia, Sudán del Sur y Costa Rica tienen leyes que permiten que las madres encarceladas se queden con sus bebés, Estados Unidos no es uno de ellos.

“Antes de estar aquí, pensaba que era una idea terrible. ¿Un bebé en prisión? No, gracias”, comentó Dumas, de 24 años, mientras su hija Codylunn se mecía alegre en una mecedora. “Pero en realidad es maravilloso poder pasar tanto tiempo con mi pequeña... Es una bendición hacerlo”.

Nadie cree que criar bebés entre rejas sea lo ideal y a algunos les preocupa que los niños puedan verse marcados por la experiencia. Pero algunos creen que la práctica permite a la madre y al niño desarrollar un apego psicológico vital, y que las clases de maternidad y otra formación práctica ayudan a las madres a evitar problemas cuando salen de prisión.